

sale de aquellos oscuros antros es excelente. Pero la realidad tiene poca poesía.

El idealismo en cambio ofrece al viajero dulces y consoladoras emociones.—Cuéntase que antiguamente se aparecía de vez en cuando en las inmediaciones del puente que da su nombre á la población, un pajarillo de especie desconocida en el país, el cual bajaba al río, se mojaba las alas, y subía á limpiar una imagen de la Virgen que descollaba sobre el pretil de la vetusta mole. El pueblo acudía en masa en cuanto le divisaba: precedía el clero, repicaban las campanas; jóvenes, ancianos y niños echaban al aire las boinas en señal de regocijo; y el pájaro, sin curarse de la muchedumbre ni del estruendo, emprendía y acababa su tarea como si estuviera solo. Pasadas algunas horas, levantaba el vuelo, desaparecía en los aires y no volvía á dejarse ver en años. Su llegada era presagio de sucesos prósperos, y de ahí el regocijo del pueblo.—Una de las veces que vino el pájaro fué cuando los franceses evacuaron la Península, al terminar la guerra de la Independencia, no habiéndosele visto mientras duró aquella larga y sangrienta lucha. Aún viven personas dignas de crédito—dice el distinguido escritor de quien tomamos esta leyenda (1)—que presenciaron tan poética y conmovedora escena.—No sabemos si bajó la avecilla agorera cuando, en Julio de 1835, las tropas carlistas mandadas por Eraso, que tan duramente estrecharon á Puente la Reina, se vieron precisadas á levantar el sitio ante la heroica defensa de los sitiados, que les arrebataron la artillería en una de sus impetuosas salidas; pero no bajaría, no, porque en las guerras entre hermanos, aun las victorias son públicas calamidades.

(1) D. Juan Mañé y Flaquer, *El Oasis*.



## INDICE

	Páginas.
CAPÍTULO XII.—Los fueros de Navarra. Estado de las personas: nobles y pecheros. Ricos-hombres, caballeros, balderos, infanzones de linaje, infanzones de abarca, ruanos, francos, villanos; moros y judíos. Los agotes. . . . .	5
CAP. XIII.—Constitución política del reino de Navarra: idéntica en su base fundamental á la visigoda: su espíritu aristocrático.—Derecho foral: civil y administrativo.—Pugna de escuelas: «uniformistas y descentralizadores».—La Diputación provincial y los ayuntamientos.—División administrativa y judicial del antiguo reino y actual provincia de Navarra. . . . .	43
CAP. XIV.—Último acopio de recuerdos de la montaña: el almiradío de Navascués; los foranos de Aizuriaga; Orbaiceta; las cinco villas; timbres del Baztán. . . . .	93
CAP. XV.—De Sumbilla á Irurita.—Elizondo.—Timbres del Baztán: los Bazanes; los Ursúas; el Dr. Azpilcueta; los biógrafos baztanenses.—El drama de Lecároz. . . . .	110
CAP. XVI.—San Miguel in excelsis: la leyenda de D. Theodosio Goñi; el templo; el retablo de esmalte.—La Borunda: la ermita de San Pedro; la contienda de Alsasua y Urdiain; las romerías. . . . .	155
CAP. XVII.—Pamplona: su topografía: su historia hasta el siglo xiii.—La Catedral: San Cernin: San Nicolás.—Los conventos.—La guerra de los barrios. . . . .	191
CAP. XVIII.—Pamplona desde el siglo xiii hasta nuestros días.—Memorias de la antigua Catedral hasta su ruina en 1390.—Dos Felipes y dos Carlos.—El obispo Barbazan.—El privilegio de la Unión. . . . .	273
CAP. XIX.—Continuación: la Catedral gótica.—Los conventos.—La basílica de San Ignacio.—Santa Eulalia y sus pinturas murales. . . . .	333

	Páginas.
CAP. XX.—Continuación: las fortificaciones; la Casa municipal; el acueducto; el palacio de la Diputación.—La instrucción pública, eclesiástica y secular.—Caridad y beneficencia.—Edificios militares.—Abastos.—Diversiones.—Paseos públicos.—Pamplona en su transición á la vida moderna, según el relato de un filósofo de peluca. . . . .	375
CAP. XXI.—Virtud expansiva de la raza navarra: sus guerras exteriores: sus empresas en Francia.—Los Tardevenidos y las Grandes Compañías. . . . .	405
CAP. XXII.—Los navarros en Grecia. . . . .	447
CAP. XXIII.—Un día bien aprovechado: Monreal y su castillo y la Iga de Monreal.—Idocin: su arruinado palacio, su iglesia y la casa de Mina.—Lumbier y Liédena; las foces del Irati y del Salazar.—Rocaforte: recuerdos de San Francisco de Asís.—Sangüesa y sus monumentos: Santa María, Santiago y San Salvador: el antiguo Palacio Real; casas de Guendulain, de Vallesantoro y de Granada; el posadero Cipriano Labay.—Excursión á Javier y su Castillo: tradiciones referentes al Apóstol de las Indias. . . . .	477
CAP. XXIV.—De Pamplona á Puente la Reina: Noain y el acueducto de Subiza.—Tiebas.—Horas de descanso, en que sin dejar el hospitalario albergue se recorren muchos pueblos de la comarca.—Muruzábal y el bastardo D. Leonel de Navarra.—Eunate y su joya oscurécida.—Obanos y sus famosos infanzones.—Puente la Reina: sus memorias y monumentos.—El realismo de la bodega y el idealismo de la leyenda. . . . .	507

#### PLANTILLA PARA LA COLOCACIÓN DE LAS LÁMINAS

PAMPLONA.—Claustro de la Catedral. . . . .	356
» La Taconera. . . . .	380
SANGÜESA.—Ventana de la casa del conde de Guendulain. . . . .	494

